

La estructuración de una superioridad de orden mundial en el extranjero y el sistema electoral interno

Por Arnold August, marzo de 2012

El papel específico que desempeña el «complejo militar-industrial» en la política exterior e interna de los EE.UU. es bien conocido y aceptado. De hecho fue el presidente Dwight David Eisenhower, también conocido como Ike, quien en un discurso pronunciado en 1961 advirtiera sobre la «influencia injustificada, solicitada o no por el complejo militar-industrial».¹ Este concepto se refiere principalmente a las industrias e industriales que existen para beneficiarse con el incremento de las actividades militares, como por ejemplo, la fabricación de armas, la reconstrucción (Iraq, Afganistán, Libia), el transporte, el carburante y otras actividades comerciales necesarias a los militares. Independientemente de las intenciones que Ike haya tenido al deplorar el «complejo militar-industrial», tal como sale de la pluma de la nieta del ex presidente, el diario *Washington Post* que publica su artículo siente como si la advertencia de Eisenhower continuara ignorándose 50 años después.² Andrew Bacevich, coronel del ejército estadounidense y actualmente profesor de historia y relaciones internacionales en Boston University, publicó recientemente un libro revelador e intrépido. Paso a paso, lleva a los lectores a través de su experiencia a lo largo de los años que eventualmente le condujo a adoptar una postura opuesta a la arraigada «noción común [...] de que en el poder estadounidense se manifiesta el deber de asumir el liderazgo mundial [en el sentido prometedor]». Bacevich explica cómo su «acostumbrada conformidad» y «miopía» confrontaban la noción a continuación: «para afirmar mi independencia primero debía reconocer en qué medida, había sido socializado y llegado a aceptar determinadas cosas como si estuvieran a salvo de toda sospecha».³ Acerca del complejo militar-industrial escribe lo siguiente:

Independientemente de las amenazas que realmente existan, los semiguerreros, vestidos unos de uniforme y otros de traje, consienten en la necesidad de sostener niveles elevados de gastos militares. Aun cuando en ocasiones manifiesten cierto deploro por el disoluto despilfarro del complejo militar-industrial, todos los días sacan del patrimonio varios cientos de miles de millones de dólares procedentes de los contribuyentes.⁴

El enorme producto económico que dejan las guerras data del nacimiento mismo de las Trece Colonias británicas e incluso *antecede* su establecimiento como república. Por ejemplo, previo a la Declaración de Independencia,

tras la tercera guerra entre las colonias – la «Guerra del Rey Jorge»– que tuvo lugar entre 1744 y 1748, los hombres más ricos de Massachusetts tomaron a su cargo la administración, financiación y lanzamiento de la campaña lanzada desde la Nueva Inglaterra contra los colonos franceses que ocupaban Canadá [...]. La Revolución [Declaración] de Independencia ponía sobre el mismo frente la venganza, la posición social y las fortunas de las Trece Colonias [...] palabra por palabra. Una vez más la economía de guerra y las responsabilidades de suministro cumplían con su potencial lucrativo.⁵

El autor de las líneas anteriores también señala que a la fecha de la publicación de su libro en 2002, seis olas de inflación habían abatido al país (efecto secundario del presupuesto bélico) «entre la Batalla de Bunker Hill [una de las primeras batallas libradas de la Guerra de independencia] y la Guerra de Vietnam».⁶

Al «complejo militar-industrial» se suma otro hecho de notoriedad pública ampliamente documentado: el papel crucial que desempeña el dinero en las elecciones de los Estados Unidos. Digna de mención es la manera en que el mundo de los negocios favoreció la elección, en 1988, de George H. W. Bush, en calidad de vicepresidente del presidente Ronald Reagan.⁷ El profesor de ciencias políticas escribe más adelante sobre la elección presidencial de 1992 y la manera en que el «candidato Bill Clinton y sus representantes canturreaban la palabra “cambio” a guisa de mantra».⁸ El título de otro libro estadounidense en el cual colaboran varios expertos lo dice todo: *Loser Take All: Election Fraud and the Subversion of Democracy, 2000–2008*, [Perdedores arrasan con todo: fraude electoral y subversión de la democracia]. Por ejemplo en las tan disputadas elecciones presidenciales de Bush en 2000, uno de los autores señala que en el caso de Bush contra Gore, la Suprema Corte se convierte en «el agente que pone término a la elección» al pronunciar un juicio definitivo inapelable sobre el significado de nuestras elecciones».⁹ Las prácticas tales como la distritación fraudulenta también son notorias e incluso públicamente aceptadas como algo «normal» en las elecciones de los Estados Unidos. Basadas sobre una ley promulgada hace 200 años, este tipo de manipulación conocida en inglés como

«Gerrymandering», toma su nombre del entonces gobernador de Massachusetts, Elbridge Gerry (formando así una palabra compuesta por los vocablos *Gerry* y *salamandra*) –animal éste que recordaba la forma que cobró un distrito electoral cuyos límites se volvieron a trazar. Promulgada por el gobernador, esta ley permitía que se volviesen a trazar los límites de las circunscripciones electorales con el propósito de ayudar al Partido Republicano en las elecciones legislativas estatales. Ambos partidos participan en esta actividad, la cual se ha convertido en uno de los legados más perdurables de la política de los Estados Unidos.¹⁰

¹ Eisenhower, Dwight D.: «Public Papers of the Presidents» Military-Industrial Complex Speech, 1960, 1035-1040, [en línea]
<<http://coursesa.matrix.msu.edu/~hst306/documents/indust.html>>.

² Eisenhower, Susan: «50 Years Later, We're Still Ignoring Ike's Warning», Washington Post, (enero 16) 2011, [en línea]
<<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2011/01/14/AR2011011404915.html>>.

³ Bacevich, Andrew L.: *Washington Rules: America's Path to Permanent War*, NY: Metropolitan Books, 2010, 7-11.

⁴ *Ibid.*, 28.

⁵ Phillips, Kevin: *Wealth and Democracy*. NY: Broadway Books, 2003, 10-12.

⁶ *Ibid.*, 9-10.

⁷ Ferguson, Thomas: *Golden Rule: The Investment Theory and Practice of Competition and the Logic of Money-Driven Political Systems*, Chicago: University of Chicago Press, 1995, 241-274.

⁸ *Ibid.*, 275.

⁹ Miller, Mark Crispin: *Loser Take All: Election Fraud and the Subversion of Democracy, 2000–2008*. Brooklyn: Ig Publishing, 2008, 211.

¹⁰ Ariosto, David: «Redrawing the Lines — Almost 200 Years of Gerrymandering», CNN Politics, (febrero 11) 2009, [en línea]
<<http://www.cnn.com/2009/POLITICS/02/11/gerrymandering/index.html>>.